

JUAN LATINO O JUAN DE SESSA

Fue un ejemplo de superación personal pero también de hombre afortunado. Pasó de ser esclavo a convertirse en uno de los personajes más admirados del siglo XVI, fuera y dentro de Granada.

Hijo de una esclava **etíope**, según su propio testimonio, **nacería allí hacia 1518** y fue acogido por una de las familias más respetadas del momento, los Fernández de Córdoba, duques de Sessa, es decir y para que todos la identifiquen, la **familia del Gran Capitán**. Éste casó con María Manrique, una mujer culta y gran mecenas de las artes, y tuvieron que hacerse cargo de su nieto al quedarse huérfano. El niño Gonzalo Fernández de Córdoba tuvo a su lado un amigo incondicional, aunque fuera esclavo, este sería el pequeño Juan, que con el tiempo asumió el apellido de los Sessa. Juanillo, acompañaría al pequeño duque a sus clases y quedándose en la puerta del aula memorizaría todo cuanto en ellas decían. Los duques, apercibiéndose de su inteligencia le proporcionaron una educación similar a la de su nieto.

Esto, sin ser corriente, tampoco era inusual. La Granada del s. XVI fue una sociedad multirracial, en donde convivían moriscos, mestizos y negros y si tenían el suficiente refrendo o patrimonio eran considerados igual que cualquier hombre blanco. Tanto fue así que Juan de Sessa **consiguió su libertad y casó con una mujer blanca, Ana de Carleval**, con la que tuvo cinco hijos. Consiguió ser bachiller y posteriormente catedrático, enseñando latín en la incipiente Universidad de Granada, razón por la cual se le apodó el «*Latino*».

Respetado y admirado no solo por sus alumnos, sino también por el arzobispo Pedro Guerrero, y el presidente de la Real Chancillería, Pedro de Deza, se granjeó fama de erudito. Lope de Vega, que tenía fama de envidioso, tuvo la pretensión de convertirse en el «*Juan Latino blanco*», haciendo referencias al etíope durante varias décadas y el propio Cervantes lo nombró al inicio de «*El Quijote*».

Estaba tan arraigado en su tierra y seguro del estatus social conseguido, que no dudó en iniciar un pleito en 1569 contra el fiscal del rey Felipe II, que le exigía el pago de una deuda de la casa que compró en la calle Santa Ana, al lado izquierdo de la Iglesia del mismo nombre (San Gil y Santa Ana, actualmente), justo antes de llegar al Puente de Cabrera. Allí debió vivir hasta su muerte, ocurrida sin fecha conocida pero cercana al final de siglo, entre 1594 y 1597 según los estudiosos de su biografía y obra.

En la cripta de la **Iglesia de Santa Ana se encuentran enterrados sus restos**, así como los de su esposa Ana de Carleval, mujer valiente, que antepuso su amor por Juan Latino al miedo o rechazo social. En la iglesia existió una lápida que recordaba a este matrimonio tan poco convencional. Hoy Juan Latino es casi un desconocido, pero conviene recordar que **fue la primera persona afro-europea que publicó un libro y consiguió cátedra en una Universidad**, sin que fuera perseguido o despreciado por el color de su piel. Esto solo podía suceder en la Granada renacentista, mucho más avanzada en ciertos aspectos que cualquier otra sociedad actual, debido en buena parte a la convivencia que en esos años existía en la ciudad entre musulmanes, cristianos y judíos.

Quien quiera saber más sobre este gran personaje, **Aurelia Martín Casares** tiene escrita la que por el momento es su única biografía: «Juan Latino. Talento y destino. Un africano en tiempos de Carlos V y Felipe II». O también se puede acudir a la reseña que **Cristina Viñes Millet** tiene hecha sobre él en la sección de biografías de la **web de la Real Academia de la Historia**.